



facebook.com/diocesisdealbacete
twitter.com/DiocesisAlbact

27 Marzo 2016
Domingo de RESURRECCIÓN

Verdaderamente resucitó el Señor *!!! Aleluya!!!*

Santi Bermejo

• Cuántas veces nos quejamos del **silencio de Dios!** ¡Cuántas veces sufrimos y lloramos ante el dolor de tantas víctimas inocentes! ¡Cuántas veces le pedimos a Dios que “haga algo”!

Cada día experimenta nuestro mundo lo que escribió Miguel Hernández: “Temprano levantó la muerte el vuelo”. Y sufrimos en nosotros, o tenemos noticias de violencia, soledad, desastres naturales, estrecheces económicas, falta de sentido vital, rupturas familiares, migraciones forzadas... **signos de muerte.**

¿Podemos decir que, ante todo eso, Dios “calla” y “no hace nada”?

¿Quizá le escuchamos poco cuando intenta hablarnos al corazón a los que podemos “hacer algo”?

¿Quizá deberíamos estar más disponibles y ser más comprometidos para colaborar con Él?

Pero sabemos que Dios ve, oye, siente... y “habla” cuando llega el momento.

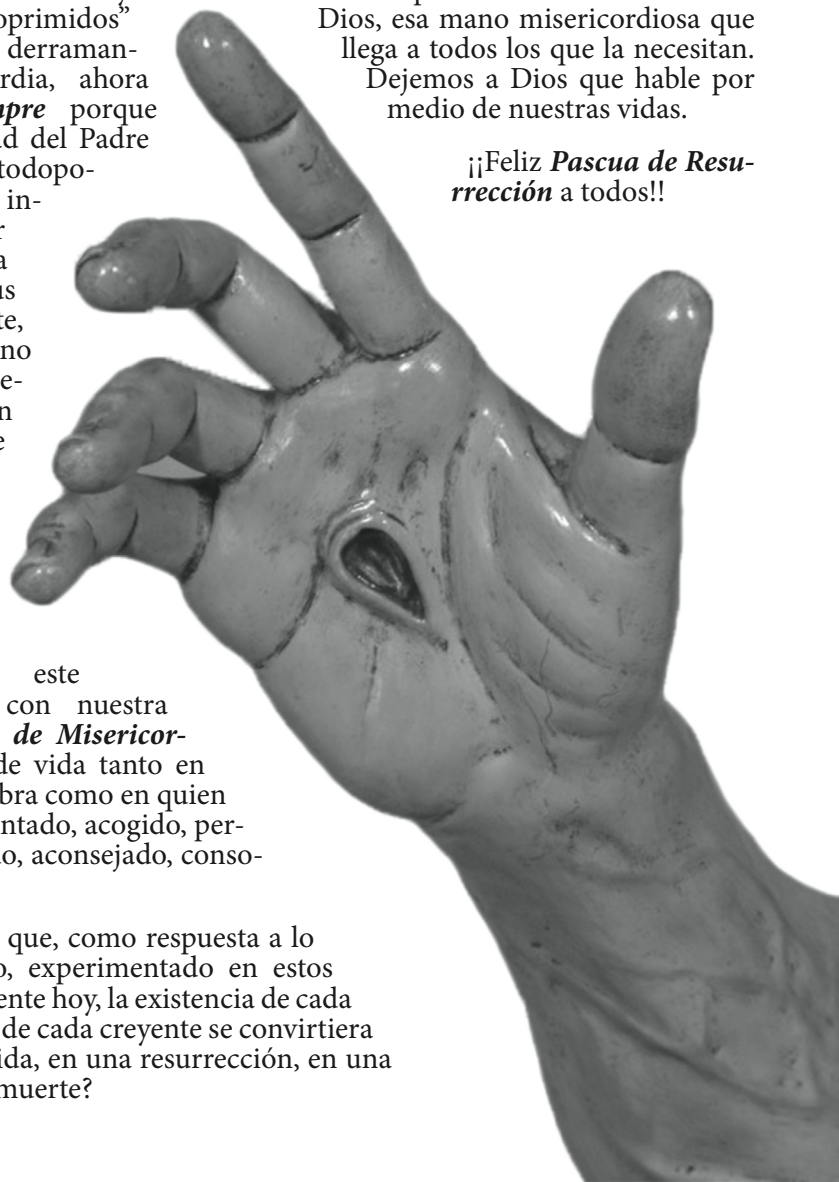
Y resulta que Dios es **fuentes de VIDA** (con mayúsculas), y que “el amor es fuerte como la muerte”. Y que “la esperanza no defrauda” (Rom 5,5). Y, por fin, **Dios “habla” resucitando a Jesús** de entre los muertos. El que “pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos” (Hch 10, 38), y derramando la Misericordia, ahora **vive para siempre** porque ésa es la voluntad del Padre todoamoroso y todopoderoso. Unidos, incorporados por el bautismo a la victoria de Jesús sobre la muerte, todos y cada uno de nosotros, podemos exclamar con júbilo: “¿Dónde está, muerte, tu victoria?”.

Como creyentes tenemos la misión de **dar testimonio** de este acontecimiento con nuestra vida. Las **Obras de Misericordia** son signos de vida tanto en quien realiza la obra como en quien es visitado, alimentado, acogido, perdonado, corregido, aconsejado, consolado...

¿Sería posible que, como respuesta a lo vivido, celebrado, experimentado en estos días, y especialmente hoy, la existencia de cada uno de nosotros, de cada creyente se convirtiera en un signo de vida, en una resurrección, en una victoria sobre la muerte?

Son muchos los que esperan algo así de Dios y de nosotros. Que no se sientan defraudados. No deberíamos dar lugar a que otros vuelvan a decir eso de que “a ver si Dios hace algo ante lo que está pasando”. Nosotros podemos ser ese “hacer” de Dios, esa mano misericordiosa que llega a todos los que la necesitan. Dejemos a Dios que hable por medio de nuestras vidas.

¡¡Feliz **Pascua de Resurrección** a todos!!



Formación

Mantener vivo el Concilio Vaticano II

Pág. 2

Mons. Ciriaco Benavente

El que estaba muerto y ahora vive

Pág. 3

A fondo

Encuentro Diocesano de la Misericordia

Pág. 4



Papa Francisco
@Pontifex_es

El Padre es verdaderamente «rico en misericordia» y la extiende en abundancia sobre quienes recurren a Él con corazón sincero.

Mi vida, mi actitud, la forma de ir por la vida debe ser un signo concreto del hecho de que Dios está cerca de nosotros.

Pequeños gestos de amor, de ternura, que hacen pensar que el Señor está con nosotros: así, se abre la puerta de la misericordia.

Breves

FE EN LA MÚSICA

David García

► El cantautor David García actuará el viernes 1 de abril en el Auditorio Municipal de Albacete dentro del III ciclo Fe en la música. Dará dos conciertos uno a las 11:30 de la mañana para colegios e institutos y otro a las 8 de la tarde para público en general. Las entradas se pueden adquirir en la librería Biblos y en la taquilla del Auditorio.

VIERNES 1 DE ABRIL
AUDITORIO MUNICIPAL
11:30 COLEGIOS/INSTITUTOS
20:00 PÚBLICO GENERAL

ORGANIZA: **COLEGIO VITUS** (colegio de la Virgen de la Concepción) y **DIÓCESIS DE ALBACETE**

COLABORA: **CONSEJO DE ALBACETE** y **AYUNTAMIENTO DE ALBACETE**

ENTRADA: 1€ (COLEGIOS/INSTITUTOS), 3€ (ANTICIPADA), 4€ (TAQUILLA)
BENEFICIO: PROYECTOS DE LA DELEGACIÓN DE PASTORAL JUVENIL.
VENTA DE ENTRADAS: BIBLOS, PARROQUIAS ASOCIADAS Y OFICINA DE ALBACETE

II DOMINGO DE PASCUA

Fiesta de la Divina Misericordia

► El domingo 3 de abril se celebra la fiesta de la Divina Misericordia. El obispo de Albacete presidirá la Eucaristía en la Catedral a las 8 de la tarde. Antes, a las 7:30 h. se rezará la Coronilla a la Divina Misericordia. En la celebración colaborará el Coro Diocesano.

Mantener vivo el Concilio Vaticano II

7. En efecto, abriré la Puerta Santa en el quincuagésimo aniversario de la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II. La Iglesia siente la necesidad de mantener vivo este evento. Para ella iniciaba un nuevo periodo de su historia... Una nueva etapa en la evangelización de siempre. Un nuevo compromiso para todos los cristianos de testimoniar con mayor entusiasmo y convicción la propia fe. La Iglesia sentía la responsabilidad de ser en el mundo signo vivo del amor del Padre. (Misericordiae Vultus 4)

Fco. Javier Avilés

Aunque tenga toda la autoridad de la Iglesia, el Vaticano II (1962-1966) tuvo una difícil recepción por la presión del miedo a los cambios y la renovación. Sin embargo, por el Espíritu Santo, que aunque no siempre se le reconozca, sí que actúa de manera profunda e irreversible, aquel acontecimiento, sus textos y directrices, su motivación y estilo colegial orientan a la Iglesia en su marcha presente y futura. Pero ante las dificultades internas y socio-culturales que afronta hoy el Cristianismo, el concilio ha de vivirse también en su carisma de entusiasmo, ilusión, esperanza y alegría.

Y junto a ese ritmo eclesial, tan alejado del estancamiento, cuando no de la vuelta al pasado, igualmente hay que acoger como uno

de los valores seguros y más importantes del concilio, su mirada al mundo, su apertura a las realidades sociales del presente. La Iglesia que como pueblo de Dios es signo de Cristo en el mundo (Lumen Gentium), se alimenta de la Palabra de Dios releída como palabra salvífica, libre y siempre nueva (Dei Verbum) y celebra en su liturgia la constante presencia de Dios en la historia (Sacrosanctum concilium), para compartir su fe con el mundo y servir al hombre de hoy con nuestra caridad (Gaudium et spes). Es posible cambiar, la Iglesia lo intentó y lo consiguió con el concilio Vaticano II. Seguro que algo se perdió, y que no fue fácil ni cómodo, pero la renovación de aquella decisión comunitaria sirva de aliento para que ahora cada uno lo intentemos también con nuestras vidas y así podamos sumarnos a la evangelización del tiempo presente.



LA PALABRA

1ª: Hch. 10,34a.-37-43 | Salmo: 117
2ª: Col. 3,1-4 | Evangelio: Jn. 20,1-9



El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.»

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.



El que estaba muerto y ahora vive

Queridos diocesanos:
¡Cristo ha resucitado!
¡Aleluya! ¡Feliz Pascua de Resurrección!

Cuando os llegue esta carta habrá pasado ya el Sábado Santo, el día del gran silencio de Dios en que los discípulos de Jesús, tras la crucifixión, tuvieron que apurar hasta el fondo el cáliz del fracaso. Su desolación me sugiere la inquietud de tantos creyentes de hoy, sumidos, ante el aparente ocaso de Dios, como en

El gran signo de resurrección que daban los cristianos de la primera hora, era ver cómo compartían la fe, los bienes y la vida

un largo sábado santo: Es el sábado santo de la historia, en que la memoria del pasado se debilita, el presente, fragmentado, resulta desconcertante, y el futuro, tan incierto, parece engendrar más temor que esperanza, más oscuridad que luz. Muchos llegan a preguntarse con angustia: ¿A dónde vamos?; ¿hay un futuro para el hombre, para mi familia, para el cristianismo, para esta Iglesia que amamos?

Nuestras preguntas han buscado complicidad y consuelo en la soledad de María. Y cómo nos ha confortado descubrir que, más allá de sus lágrimas, Ella, la Virgen fiel, sumida en su noche oscura esperaba contra toda esperanza, anclada su confianza en las promesas de Dios.

Ayer, al filo de la medianoche, tal vez nos llegaba desde alguna

iglesia vecina, el eco de las campanas de pascua. ¿Escuchábamos su mensaje? Con su repique jubiloso proclamaban la mejor buena nueva: ¡El crucificado ha resucitado, sus llagas resplandecen como rayos de sol! ¡Dios es fiel a sus promesas!

El que descendió hasta los infiernos del pecado y de la muerte, surge triunfante, y nos levanta con Él. Él es la primicia. El sepulcro vacío de Jesús anuncia que, un día, todos los sepulcros quedarán vacíos. Y los hospitales, y las cárceles, y los

campos de concentración... Ni el dolor, ni la injusticia, ni la muerte tendrán ya nunca la última palabra, sino el amor, la vida, *“el que estaba muerto y ahora vive”*. Hay un futuro para el hombre, para todos los hombres, también para los crucificados a los que la historia nunca hizo justicia.

La noticia, que en la mañana de Pascua empezó a correr de boca en boca y a pasar de corazón a corazón, manifiesta toda su fuerza y frescura en la liturgia de la Vigilia Pascual. Había, por eso, un estallido de luz —*¡luz de Cristo!*— en todas las iglesias; resonaba como grito de victoria el canto del aleluya; y la fuente bautismal, fecundada por la fuerza del Resucitado, se convertía en fuente de vida nueva.

“Dios como un almendro con la flor despierta”. Y nosotros renovamos, felices, las promesas bautismales en la pascua florida, dispuestos a andar en una vida nueva, con ojos nuevos, nuevos el corazón y la esperanza: *“Sabemos que hemos pasado ya de la muerte*

a la vida en que amamos a los hermanos”.

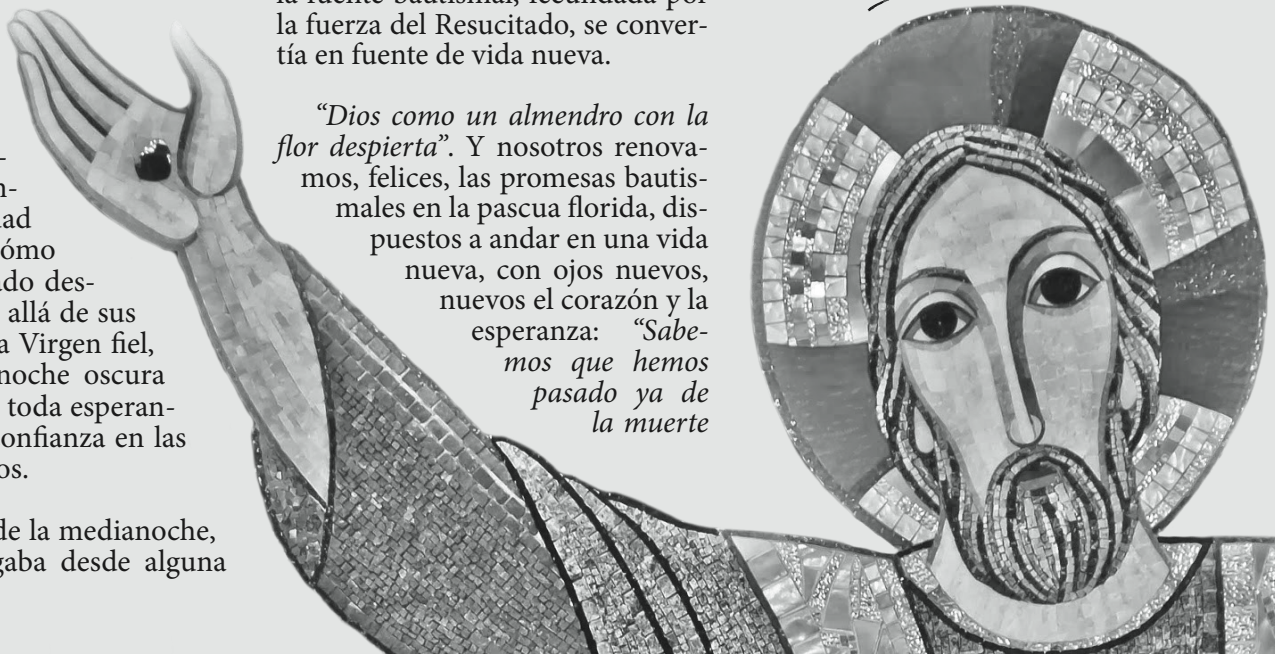
El gran signo de resurrección que daban los cristianos de la primera hora era ver cómo compartían la fe, los bienes y la vida: *“Nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía... Entre ellos no había necesitados”* (cf.Hch.4, 32. 34).

En los relatos de la resurrección resuenan tres anuncios que desencadenan una cascada de luz. El primero hace que estalle la alegría y rebrote la esperanza: **¡Ha resucitado!** El segundo quita el miedo que encoje y paraliza, trasmite una inquebrantable confianza en Dios, porque toda amenaza de muerte se convierte en amenaza de resurrección: **¡No temáis!** El tercero dilata nuestra capacidad de acción y testimonio: **¡Id a anunciarlo!**

Alegrémonos con la alegría que se nos regala en la Pascua. Compartámosla con los demás. Saboreemos los himnos pascuales: *“¡Alegría!, ¡alegría!, ¡alegría!/. La muerte, en huida, ya va malherida/. Los sepulcros se quedan desiertos/. Decid a los muertos: ¡Renace la vida!, y la muerte ya va de vencida!”*.

¡Feliz Pascua de Resurrección!

Ciriaco Benavente



“El Rostro Misericordioso de Dios”

Los días 1 y 2 de abril se celebrará en el Seminario Diocesano de Albacete el Encuentro Diocesano de la Misericordia, que quiere ser un espacio que aúne espiritualidad, formación e intercambio de experiencias.



¿Por qué este encuentro?

La oportunidad de este encuentro nos la ofrece, en primer lugar, el papa Francisco al convocar el *Jubileo Extraordinario de la Misericordia*. Después de situar a la Iglesia en una “estado de misión permanente”, a través de ese verdadero Plan de Pastoral para la Iglesia universal que es el documento *Evangelii Gaudium*, nos ha dado una pista fundamental para encaminar dicha misión: ser una comunidad convertida de corazón al Dios de misericordia entrañable, para testimoniar en el mundo su compasión y cercanía a los que sufren, conectando así con las honestas y necesarias aspiraciones de la humanidad de justicia y de paz. Así lo dice el mismo Papa en la Bula de convocatoria de este Jubileo, *Misericordiae Vultus*: “La Iglesia siente la urgencia de anunciar la misericordia de Dios. Su vida es auténtica y creíble cuando con convicción hace de la misericordia su anuncio.”

En segundo lugar, nuestro Plan Diocesano de Pastoral culmina al final de este curso, estamos en unos meses de revisión y de propuesta para el siguiente, y se está trabajando para que toda la Diócesis asuma este sentido misionero en su programación y en su acción pastoral. Por todo ello, se ha creído oportuno organizar este *Encuentro Diocesano de la Misericordia* como un momento especial de renovación, fortalecimiento y de impulso para nuestra fe, a la luz del Dios que nos muestra Jesús en el Evangelio, de modo que vayamos haciendo nuestro el estilo de “discípulos y misioneros” que corresponde a los cristianos y cristianas del siglo XXI.

¿Cómo está organizado?

Queremos que sea un encuentro plenamente eclesial, en el que haya

tán representadas todas las delegaciones, a través de varios de sus secretariados (Catequesis, Liturgia, Cáritas, Pastoral de la Salud, Migraciones, Manos Unidas, Medios de Comunicación, Juventud, Familia Vicenciana, CONFER...). Por eso, todos los agentes de pastoral —sacerdotes, religiosos/as, laicos/as— estamos convocados e invitados a participar.

¿Dónde y cuándo se celebrará el encuentro?

El encuentro se celebrará el 1 y 2 de abril en el Seminario, coincidiendo con la fiesta de la Divina Misericordia. Se inicia el viernes, día 1, por la tarde, a las 16:15 h. y estaremos toda la tarde hasta las 19:30 h. aproximadamente. Lo retomamos el sábado, a las 10 h. de la mañana, y para clausurarlo sobre las 17 h.

Tendremos la oportunidad de comer juntos, por eso en la hoja de inscripción se pide en especificar si se va a comer o no, de manera que pueda encargarse con tiempo. El precio de 10 € de la comida tiene un “plus” solidario, y lo recaudado se destinará a un fin benéfico. Es importante inscribirse para tener una previsión de participantes, o bien en la web de la Diócesis, o bien a través de los párrocos y delegados. Aunque se puede participar sin haberlo hecho. Hemos ampliado además el plazo de inscripción al miércoles 30 de marzo.

¿Cómo se va a desarrollar?

Desde el principio se ha querido dar al encuentro un sentido formativo, en la línea orientadora que establece el Plan Diocesano de Pastoral “*Nos renovamos para evangelizar*”, donde la formación integra la espiritualidad, la profundización en la Palabra de Dios y la capaci-

tación para el compromiso pastoral y social. Por eso habrá espacios y momentos orantes, catequéticos (profundizando en los textos evangélicos sobre la misericordia de Dios) y celebrativos. Se habilitará una capilla para la oración personal y habrá sacerdotes dispuestos a administrar el Sacramento de la Reconciliación.

Y, de la misma manera, se presentarán a lo largo del encuentro diferentes testimonios de experiencias de la misericordia de Dios en la acción socio-caritativa y educativa de la Iglesia que desarrollan en nuestra Diócesis diferentes personas y organizaciones. Será muy enriquecedor e iluminador para nuestra misión concreta, conocer de primera mano estos testimonios, para aprender lo que significa verdaderamente vivir y actuar en la línea de la misericordia de Dios que nos muestra Jesús en el Evangelio.

Por último, el encuentro tendrá un carácter de envío a la misión. Se presentará un documento de trabajo que no sólo manifestará nuestro compromiso de ser verdaderamente una Iglesia pobre y entre los pobres sino que será una herramienta de reflexión en nuestros grupos, comunidades y parroquias que nos ayude a concretar propuestas de acción solidaria y comprometida desde la caridad y la justicia, en la sociedad albaceteña.

¿Algo más que añadir?

Solamente animar a todos y todas a participar en este encuentro y vivirlo como un momento de convivencia fraterna, de aprendizaje mutuo, para crecer juntos en la fidelidad a Jesús como discípulos suyos, enviados por él a anunciar el reinado del Dios compasivo y misericordioso.

recuerda

- ▶ Cuándo: 1 y 2 de abril
- ▶ Lugar: Seminario Diocesano de Albacete
- ▶ Inscripción hasta el 30 de marzo en la web de la Diócesis o a través de los párrocos o delegados
- ▶ Precio gratuito (10 € con comida)